



## INAMOVILIDAD DEL SOL.

Todas las mañanas vemos el sol aparecer á un lado del horizonte, elevarse al cielo á mediodía, llegar al punto más alto, y descendiendo entónces, acostarse al otro lado del horizonte. Continúa, sin duda alguna, girando alrededor de la tierra, porque á la mañana siguiente vuelve á aparecer por el mismo lado donde le vimos la víspera. Sabeis que la tierra es un globo; cuando el sol alumbra la parte de este globo que habitamos, la otra parte está á oscuras, y cuando nosotros estamos á oscuras, el sol alumbra aquella otra parte.

Si miramos las estrellas en una hermosa y serena noche, las veremos describir también en el mismo sentido, círculos alrededor de la tierra.

Hé aquí lo que los hombres ven desde que el mundo existe, y lo que les indujo naturalmente á creer que

el sol y el cielo todo giraba en realidad alrededor de nuestro globo, y que éste estaba colocado en el centro del mundo. Sin embargo, cuando se ha llegado á saber cuál es la magnitud del sol y cuál la distancia á que se encuentra de la tierra, cuando se ha podido apreciar la distancia prodigiosa á que se hallan las estrellas, le ha sido muy difícil no tener dudas acerca de un hecho que parecía tan evidente, y bien pronto llegó á convencerse de que el movimiento del sol y las estrellas no es más que una ilusión, y la inamovilidad de la tierra un error.

El sol es un globo casi catorce mil veces mayor que la tierra, y le separa de nosotros veintitres mil trescientas veces el radio de la tierra, ó sean 148 millones de kilómetros. Si girára alrededor de nosotros, describiría en veinticuatro horas un cír-

culo que tendria 148 millones de kilómetros de radio, ó un diámetro de 296 millones de kilómetros. Este círculo tendria, pues, más de tres veces 296 millones de kilómetros, ó sea 888 millones de kilómetros. El sol, ademas, deberia recorrer más de 10.000 kilómetros por segundo. No se puede saber á qué distancia está la estrella más próxima á nosotros, pero sí que esta distancia debe ser tal, que si la estrella girára alrededor de la tierra, tendria que recorrer más de 200 millones de miriámetros por segundo.

Sin duda alguna, si Dios lo hubiese querido, habria sido posible esta velocidad; pero si hay un medio de explicar más sencillamente los fenómenos que vemos, ¿no debemos admitirle? Esta sencillez misma será una nueva prueba de la grandeza de la inteligencia divina, porque lo que es sencillo es grande, cuando la sencillez produce grandes efectos.

Hemos hecho todos una observacion, sobre la cual no hemos reflexionado lo bastante. Cuando caminamos en un barco ó en una diligencia nos parece que los árboles y las casas que limitan el camino huyen en una direccion contraria á la que llevamos. De seguro que á nadie se le ha ocurrido creer que los árboles y las casas tengan movimiento; hay, pues, posibilidad de que ciertos cuerpos inmóviles parezcan moverse. Podemos tambien observar que cuando estamos en un barco y miramos, no á la costa, sino al fondo, al momento nos parece que no caminamos, no sin-

tiendo ningun movimiento, y no viendo huir ningun objeto, puesto que ninguno miramos, nos inclinamos á creer que estamos parados aunque nos movamos. Las personas que han viajado por mar han podido hacer esta observacion de un modo más sensible todavía; tan poco es lo que notan el curso rápido del buque, que pueden pasearse en sentido contrario sobre cubierta, subir las escaleras y sentarse como si estuviesen en tierra. Es, pues, muy posible que, creyendo que estamos quietos, nos hallemos continuamente en movimiento.

Esto es lo que nos sucede en esta tierra; estamos en ella como colocados en un inmenso buque que siempre está en movimiento y que creemos inmóvil.

La tierra es un gran globo que gira sobre sí mismo en veinticuatro horas, delante de un sol y unas estrellas inmóviles. Gira de Occidente á Oriente. El sol y las estrellas nos parece que se mueven de Oriente á Occidente, como los árboles y las casas de la costa en sentido contrario al de la marcha del barco. Este movimiento de la tierra sobre sí misma se llama rotacion; se ejecuta en veinticuatro horas, y es la causa de la sucesion de los dias y las noches.

Ademas de este movimiento de rotacion, la tierra tiene otro movimiento todavía más rápido; gira y gravita alrededor del sol, tardando un año en dar la vuelta. Este viaje es rápido, pero nosotros no sentimos más que el movimiento de rotacion.

Ninguna de las velocidades que podemos experimentar en la tierra es comparable á ésta, porque el globo terrestre recorre en un año los mismos 888 millones de kilómetros que recorrería el sol en un día, si éste fuera el que girase alrededor de la tierra en veinticuatro horas. Ahora bien, 888 millones de kilómetros en 365 días dan más de 1.600 kiló-

metros por minuto, de modo que creyendo estar quietos estamos en un continuo y rápido movimiento.

Este movimiento de revolución de la tierra alrededor del sol, y la manera de verificarse, nos explican las diferentes estaciones y el por qué varía la duración de los días y las noches en el transcurso del año.

TH. LEBRUN.

## MALOS PENSAMIENTOS.

¿No ves niña ese anchuroso  
Y límpido claro cielo,  
Sin que nada su azul turbe,  
Cuán hermoso está y que bello?  
Pues la menor nubecilla  
Que llegue á formarse luego,  
Débil y tenue al principio,  
Irá creciendo, creciendo,  
Y ese hermoso azul celeste

Empañará en un momento.

.....  
Tu mente también hoy, niña,  
Es pura como ese cielo.

¡Ay, si por ventura en ella  
Asoma un mal pensamiento!  
¡Lágrimas serán tus risas  
Y pesadilla tus sueños!

JULIO ENCISO.





## ¿POR QUÉ TRABAJA TANTO LA ABUELA?

—¡Tan viejecita y siempre trabajando!

Esto dicen todos los que la ven, casi ciega, trabajando horas y horas sin levantar mano y sin rendirse á la fatiga á pesar de sus años, que llegan ya á la enorme cifra de ochenta.

—No sé, dice ella á los que se asombran de verla trabajar tanto, por qué extrañais lo que es lo más natural del mundo. Si yo estuviera sola, si no tuviese más parientes que mis dientes—bien que esos ya los perdí hace tiempo—á buen seguro que no me afanaria para ganar dinero. Ya estaria tan ricamente en un asilo de caridad, esperando que viniera la señora de la guadaña á echar á la tierra este cuerpo que ya no tiene vigor ni es otra cosa que un estorbo

en el mundo. Pero tengo un nieto y una nieta, pobres niños sin padres, y ellos sí que no quiero yo que vayan á un asilo de caridad, y no irán mientras su abuela tenga movimiento en los brazos, porque yo trabajaré para ellos hasta que no me quede aliento. Por mí tienen pan, por mí van á la escuela, por mí no andan descalzos..... ¿Os parece que estoy poco premiada con que ellos tengan alimento, educacion, hogar y abrigo?..... Lo que siento es que el dia no sea más largo, y que este cuerpo necesite tanto regalo de sueño y descanso, porque todo lo que trabajo, todo me parece poco para ellos.....

¿No serian unos infames malvados esos niños si no adorasen á su abuela?

## LOS PESCADOS ELÉCTRICOS.

Cuanto más débil es un animal y más privado se encuentra de armas defensivas, la naturaleza ha acudido más en su ayuda, dando la velocidad en la carrera á las especies más inocentes y á las más pequeñas una destreza admirable para sustraerse á la vista, un instinto especial para engañar al enemigo, ó para devolver su ataque. Casi todos los insectos cuando son perseguidos se fingen los muertos, porque saben que los animales raptos desdeñan los cadáveres y no quieren su presa si no le dan muerte por sí mismos. Un precioso insecto rojo que se encuentra sobre los lirios, y que pertenece á la familia de las *criocer*s, sale de una larva que los pájaros destruirían si no se desenvolviese de sus excrementos para desaparecer bajo este ropaje sucio y repugnante. En los mares los débiles son atacados incesantemente y devorados por los fuertes. Cada especie tiene, sin embargo, sus medios de defensa. La mayor parte de los moluscos tienen una casa sólida, una concha que les hace inatacables, porque el animal, agazapado en su morada, se convierte en una piedra dura que resiste á la tempestad y á las tentativas enemigas. Algunas especies están desnudas, tales como las gibias, que viven en todos los mares, y se encuentran en gran

número en el Mediterráneo; pero tienen ardidés de guerra que las salvan, están provistas de una vejiga llena de un licor oscuro ó negro; este licor, que el animal arroja á voluntad, le sirve para enturbiar el agua en torno suyo, cuando se encuentra perseguido por su enemigo formidable. El hombre se ha servido de este líquido y ha compuesto un color. Se sospecha que la tinta negra que viene de China está formada por una variedad de gibias. El color llamado *sepia*, del que tanto uso se hace, es el producto del líquido de las gibias que se pescan en el Mediterráneo sobre las costas de Francia é Italia. La gibia es muy blanda; pero tiene, sin embargo, en el interior del cuerpo una parte dura, una especie de hueso calcáreo que se llama vulgarmente *biscocho de mar*, y se emplea para pulir los metales ó se mete en la jaula de los pajarillos para que puedan afilar su pico.

Los animales que deben á la naturaleza el arma más extraordinaria, son esos pescados que lanzan rayos y que á su sola aproximación aterrizan al enemigo. Los torpedos, los gimnotes son pescados que parecen carecer de defensa. El torpedo es una variedad de la raya, que se encuentra en el mar. Se refugia en el fango, y cuando quiere coger su presa,

le basta tocarla; los pescados pequeños mueren al instante, los grandes quedan embotados y tienen tiempo para devorarlos. Si un animal le ataca, no es mordiéndole como se desprende de él; le toca y al instante el animal queda como aletargado; recibe una conmoción que le espanta y se decide á huir, porque si el torpedo le tocase de nuevo, perecería. Antes que se conociese la causa de este fenómeno tan extraño, se llamaban estos pescados *temblones*, pero despues que repetidas observaciones han enseñado cuál era la causa de su poder, y se ha visto que con máquinas nuevas se han podido imitar los terribles efectos que produce, ha sido fácil convencerse de que la conmoción causada por el torpedo tiene analogía con la de la electricidad. Este animal conserva en su cuerpo un verdadero aparato eléctrico, y cuando quiere, hiere. Se reconoce que se apresta al ataque por un mo-

vimiento particular que se observa en sus ojos; pero repetidos golpes le hacen perder su fuerza, y el animal, despues de cincuenta ó ciento, cae en un abatimiento tal que se le puede coger sin peligro. Necesita mucho tiempo, y una nutrición abundante para reponerse.

El gimnote eléctrico es una especie de anguila que vive en América, en las aguas dulces. Libra rudos combates con los pescadores, y con ayuda de caballos es como los habitantes logran cogerlas. Muchas veces obligan á los caballos á entrar en la balsa ó charca, y los gimnotes, que están metidos en el fango, sienten los pasos de los caballos, salen de su retiro y les hieren, muriendo algunos á consecuencia de los golpes que reciben; pero los gimnotes quedan rendidos, han perdido su poder eléctrico, y se les puede coger impunemente.

TH. L.

## FARINELLI.

(CUENTO.)

Farinelli, el gran cantor,  
Digno de eterno renombre,  
Sobre lo artista, era un hombre  
De alma bella, superior.

Vuelto á su patria querida  
Con haberes abundantes,  
Daba un día á unos cantantes  
Una espléndida comida.

Preguntáronle: « Decid,  
Si el hecho no es reservado,  
¿Cuándo habeis mejor cantado  
En la córte de Madrid? »

— No es cosa (dijo) que importe  
Reservároslo, no á fe;  
Pero la vez que canté  
Mejor, no me oyó la córte.

— ¿Fué Doña Bárbara..... á solas?  
 --- ¿La Reina? ¡ Hombre! ¡ qué malicia!  
 La Reina era, con justicia,  
 Blason de las españolas.

— Vaya, Cárlos, no os arrastre  
 La pasion: es de pensar.....  
 — Quien me oyó mejor cantar  
 Fué un chico, oficial de sastre.

— ¡ Un chico! ¡ Un sastre! Pues ¿qué?  
 ¡ Tal un sastre se merece!  
 Cuentecillo me parece.

— Pues escuchad cómo fué:

Quise para cierto dia  
 Una casaca estrenar,  
 Y el sastre particular  
 Mio hacerla no podia..

Recurro á sus oficiales,  
 Ofrézcoles regalarlos.....  
 Nada. Uno dice: — Don Cárlos,  
 Yo, el menor de mis iguales,

Le hago la casaca á usted  
 Para ese dia preciso:  
 Verá como se le quiso

Servir..... — Tú me haces merced,  
 Y tendrás por adéhala  
 Cuanto quieras. — A mi gusto  
 Ha de ser eso. — Es muy justo.  
 Sí. — Venga la tela y ¡ ¡hala!

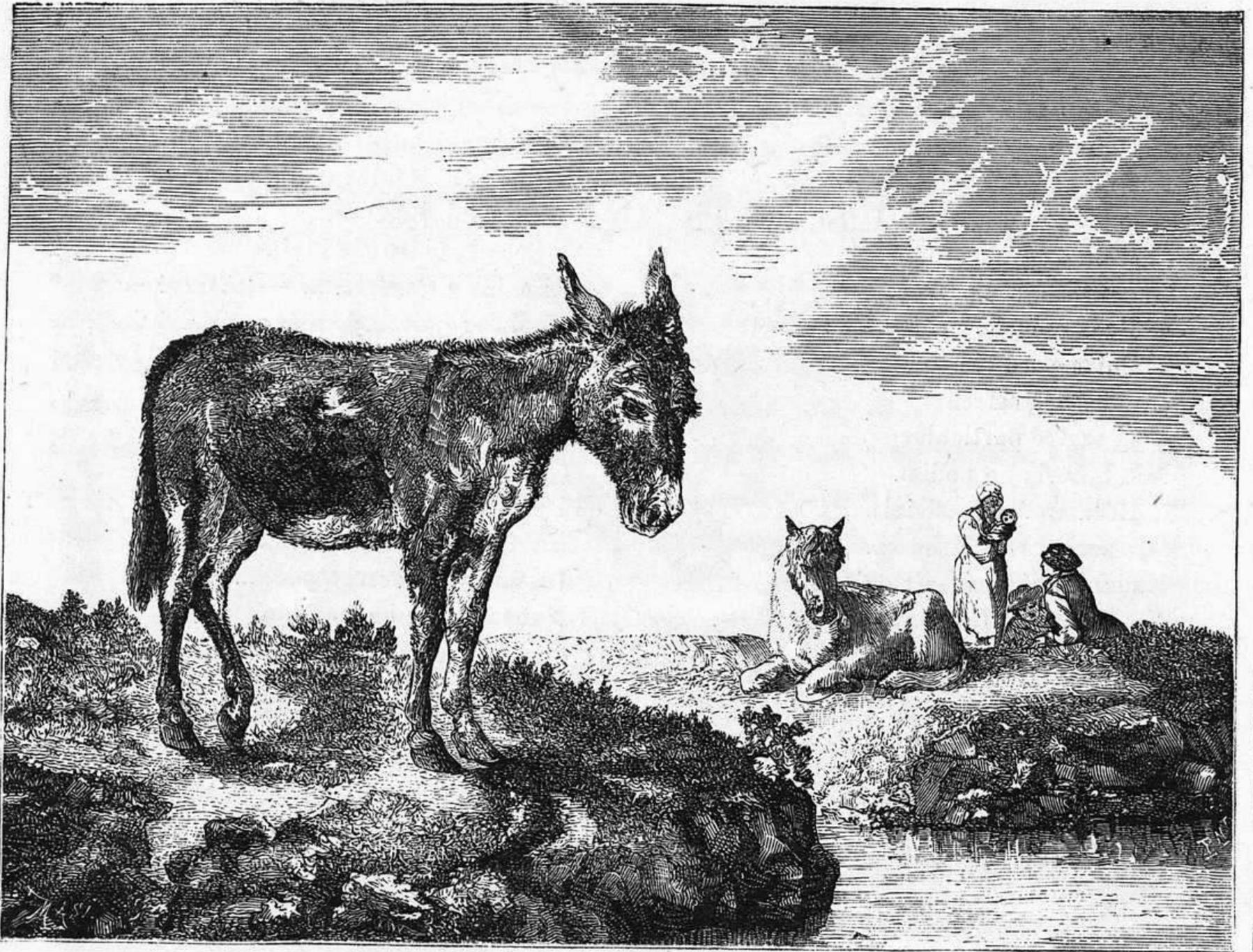
— Y el sastrecillo ¿cumplió?  
 — Cumplió magníficamente.  
 No hay en Madrid quien presente  
 Casaca tal como yo.

Saco la bolsa, le invito  
 Al chico á tomarla..... — ¡ Atras!  
 Me dice: quiero yo más:  
 Cánteme usted un poquito.

— ¡ Vitor el sastre! — Confieso  
 Que, en aquel punto, no sé  
 Qué me pasó. Yo lloré  
 De placer, yo estampé un beso  
 En aquella noble sien.....  
 La voz solté arrebatado.....  
 Nunca mejor he cantado  
 Que entónces..... ¡ oh! ni tan bien.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.





## EL BORRIQUITO.

Todos con indiferencia  
 Miran al pobre jumento,  
 Nadie le tiene cariño,  
 Á todos parece feo ;  
 Nadie cuida de si come,  
 Nadie de si está sediento,  
 Y no oye nunca otra cosa  
 Que insolencias y denuestos.  
 Para él no hay descanso nunca,  
 Y si de la carga al peso  
 Se rinde, el amo egoísta  
 Le pone á palos derecho.  
 Sobre puntiagudas piedras

Tiene en la humedad su lecho ;  
 Todo insecto se complace  
 En martirizar su cuerpo ;  
 Para él en el mundo es todo  
 Sombras, martirio, desprecio.  
 Y esta horrible pesadumbre  
 La sufre de humildad lleno,  
 Y paga con su trabajo  
 El miserable alimento,  
 Y ; cuántas veces al pobre  
 Borrico, tan torpe y feo,  
 Debe una familia entera  
 El abrigo y el sustento!

Cuando un inocente niño,  
Que es generoso y es bueno,  
Compadecido del triste  
Le acaricia, se ve luégo  
Cómo se animan los ojos

Del cuitado animalejo,  
Y cómo á su modo muestra  
Gozo y agradecimiento.

FRONTAURA.

## ESCENAS INFANTILES.



Me parece que Luisita, en lugar de querer que el perro y la muñeca aprendan el *a, b, c*, podía aprender ella misma ese indispensable libro, al que manifiesta poca más afición que la muñeca y el perro.

## LA APERTURA DE LAS CLASES

Y EL HOMBRECILLO VERDE.

Un estudiante, llamado Pascual, á quien sus padres tenían en un colegio, y que habia pasado las vacaciones en una hermosa campiña por la que serpenteaban cristalinos ar-

royuelos, atravesando inmensas praderas con altas y frondosas flores-tas, se habia divertido á su placer en pasear, en correr en su caballito, en quitar los nidos á los pobres pa-

jaritos, y, en fin, en no hacer nada de provecho: así es que cuando vino á Madrid, á pesar de ser una de las capitales más deliciosas del mundo, el muchacho se aburría grandemente y se puso muy triste. Las suntuosas iglesias erigidas al culto divino, los palacios majestuosos que sirven de morada á los grandes magnates, los magníficos cuarteles, que unos sirven de asilo á militares ancianos ó heridos y otros á los soldados en servicio activo, nada de esto le distraía. Aquí veía bellos asilos de beneficencia; allí monumentos de gloria; por todas partes encontraba edificios dedicados, unos al comercio, otros á las artes y otros á las ciencias, que, elevando el alma, hacen agradable y embellecen la vida. Plazas bien ordenadas, calles elegantes, saludables fuentes, frescos y frondosos jardines, estatuas, paseos, espectáculos de todo género; pero además había colegios á los que iban los niños á trabajar y á aprender á ser hombres, á ser algún día valientes y leales soldados, artistas hábiles, sabios magistrados, buenos ciudadanos y literatos distinguidos. — Pascual manifestaba los mejores deseos de aprender á ser hombre; veía el Museo de Artillería, y ansiaba ser algún día un célebre guerrero; entraba en la Bolsa, y quería ser un rico negociante; iba á presenciar la vista de alguna causa, y aspiraba á ser magistrado, figurándose que ya todos le reverenciaban; veía después alguna hermosa pintura, estatua ó edificio digno de atención, y

decía: «Cuando yo sea grande haré esto.» Al leer algún rasgo de bondad, generosidad ó valor, profecía: «Cuando sea grande haré otro tanto.....»

Mas llegó la víspera de volver á la clase, y manifestó el sentimiento que le causaba abandonar su pereza y su libertad: sentía separarse de sus padres, sentía separarse de su lindo gabinetito y de su perrita Celinda. Ya veis, hijos míos, que esto era muy natural, que un niño que había disfrutado tanto y tan á su libertad en las vacaciones, sintiese volver á la forzada sujeción de un colegio; y vosotros en su lugar quizá hubierais hecho lo mismo. Á él se le venían á la memoria aquella especie de pórtico negro que sirve de entrada al colegio, el gran patio cuadrado y lóbrego, las anchas escaleras de piedra, el dormitorio, en el que les despertan tan temprano, el refectorio, donde se come tan de prisa, el paseo que se recorre de dos en fila.... Pero el estudiantito Pascual era un ingrato, que olvidaba los juegos y los amigos del colegio; las visitas de la portería, á la que le iban á llevar dulces y castañas y á contarle algún cuento; las salidas de los primeros domingos de mes; todo esto fuera del placer que se experimenta cuando uno ha cumplido sus deberes y es querido por sus maestros y discípulos; añádase á esto las coronas y premios que le esperaban al fin del año para recompensarle de sus tareas y de su buena conducta; el orgullo de su padre al verle volver con más conoci-

mientos; las lágrimas de su madre...; todo, todo esto olvidaba el jovencito Pascual.

Sentado en el comedor, solo, con la cabeza baja y apoyada en la mano izquierda, cuyo codo descansaba en la mesa, se entregaba á ideas tristes, que insensiblemente se iban oscureciendo cada vez más. Oye las ocho, y le recuerdan la costumbre que tenía de acostarse á aquella hora cuando estaba en la campiña..... Poco tiempo despues oye un ruido, mira, y ve una mano que sale por el cañon de la estufa: esta mano abre la puerta; un hombre sale de la estufa saltando precipitadamente, se detiene un poco, echa á andar de nuevo por medio de la pieza, sacudiéndose con su pañuelo la ceniza que cubria sus botines y limpiándose con el brazo las telarañas que colgaban de su sombrero.

Pascual, sorprendido al pronto con tan lindo huésped, se llenó de miedo; pero luego cobró valor, y se puso á examinarle de piés á cabeza.

Figuraos, niños míos, un hombrecillo como de un pié de alto, poco más, poco menos, pero bien dispuesto en su pequeñísima talla; vestido con un pantalon verde-col, botines de piel verde-manzana, con zapatos del mismo color, á los cuales estaban sujetas unas espuelas de cobre verde-gris; casaca de paño verde-lagarto, y cuyos faldones, recortados en forma de dientes de lobo, apenas le cubrian las caderas; camisa de crespon verde-montaña, cuyo cuello tenía dos puntas que daban

vuelta sobre una capa verde-aceituna; su sombrero alto, estrecho y puntiagudo, terminaba en una pluma de pavo real verde-esmeralda. En fin, el color de su cara, de sus manos, como el todo de su traje, compuesto de verde de diferentes matices, formaba un color horrible, y que por lo mismo se llama su conjunto *verde-monstruo*. Caracterizaban su fisonomía dos grandes ojos, entre descarados y amortiguados, en los que se movian continuamente dos pupilas verde-laurel; la nariz chata, y una bocaza cuyos verdosos labios harian resaltar los diente-cillos, si no lo estorbasen unos largos colmillos que desde la mandíbula inferior subian hasta las narices; largas y gordas orejas sosteniendo unos pendientes; una frente larga y estrecha, á lo que hay que añadir unas largas cejas, que, cruzándose sobre las narices, subian enroscadas como huyendo de los bigotes; una barba semejante á la del chivo, y el cabello tan tieso que parecia una maceta de césped inglés cuando comienza á brotar. Con todos estos detalles os podeis formar una idea aproximada de la horrible figura de este hombrecillo.....

Las manos serian proporcionadas á su personilla, si los dedos no fuesen tan largos ni de ellos saliesen unas largas y encorvadas uñas, parecidas á las de los gatos. Mientras que Pascual inspeccionaba así al hombrecito verde-monstruo, éste continuaba paseándose y limpiando sus botines encenizados y las telarañas

de su sombrero; mas á la tercera vuelta se formalizó, hizo sonar sus espuelas, enderezó su tupé, retorció su bigote, peinó su barba y se puso el sombrero de lado, y echando mano á la empuñadura de su larga espada, dijo alargando la otra mano como si fuera un héroe griego ó romano: «¿Qué me quieres?»

Su voz era tan áspera como el ruido que hace la sierra al dividir la piedra. Pascual se estremeció. «¿Qué me quieres?—repitió de nuevo el hombrecito verde-monstruo. —Yo, nada. —respondió el estudiantito admirado de la pregunta. —¡Nada! me parece que tú querías ser feliz.....—Es cierto.....—Entonces tú me deseas ó me echas de menos; me llamabas..... ya me tienes aquí.....

—Pues qué, ¿tú eres la felicidad?

—Sin duda alguna;—y dió una carcajada, cuyo sonido, semejante al ruido que hace la lima al labrar sobre el hierro, obligó á Pascual á taparse los oídos.

Elhombrecito verde-monstruo volvió á ponerse serio, y dijo:—«Sí, sí, niño; yo soy esa felicidad que tú buscas; si quieres reconocerme por rey, si quieres jurarme fidelidad, te haré partícipe de los placeres de mis súbditos. Además, si te entregas de buena fe, encontrarás en mí un superior que jamas aprieta mucho la cuerda; todo lo contrario, el trabajo está desterrado de mi reino, y en él cada uno no hace más que su propia voluntad. Vamos, resuélvete pronto y dime si quieres pasar tu

vida en la ociosidad y engolfado en los placeres; si quieres ser feliz en lugar de trabajar y afanarte en el cumplimiento de severos y tristes deberes por resistir á las más risueñas y amables fantasías. Era menester carecer de sentido comun, no digo para rehusar, sino ni aún para titubear un momento en aceptar una felicidad tan barata..... Pero tú me pareces un muchacho de juicio, y no quieres precipitarte; vamos, decídetete, porque no tenemos libre más que este dia; yo no puedo perder tiempo.»

Pascual habia oido decir siempre que el trabajo, que al principio tanto se resiste, en lo sucesivo es un placer; que el cumplimiento de un deber, por costoso que sea, nos deja en el corazon un consuelo en esta vida, que es el precursor de la recompensa que nos espera en la otra; y ésta es la razon por qué no debian convencerle los malignos discursos é imprudentes seducciones del hombrecito verde-monstruo. Mas sin embargo, ¡era tan fácil lo que pedia!..... Pascual temblaba; sentia por una parte los remordimientos de su conciencia, y por otra no queria dejar escapar la ocasion de ser feliz sin trabajar. «Si yo rezase mis oraciones, se decia, puede ser que Dios viniese á mi socorro y me aconsejase.» En esto el hombrecito verde-monstruo se iba enfadando, y le volvió á instar á que se decidiese de pronto:—«Una....., dos....., tres.....

—Pues bien, sí....., pero con la condicion de que me has de mani-

festar de antemano la felicidad que me prometes.

— Vaya, vaya, no te detengas por tan poca cosa, respondió el hombrecito frunciendo los labios por medio de sus feos colmillos.— ¡Mira!»

Pascual se encomendó á Dios y se entregó á la suerte que le proponía.....

Al momento el hombrecito verde-monstruo tiró de su espada, y dando en la estufa se presentó su fondo como el escenario del teatro, iluminado con más de mil candilejas que se reflejaban en arañas de cristal, y una orquesta invisible tocaba contradanzas y alegres y variadas sonatas.

Pascual, encantado con semejante espectáculo, abrió sus ojazos negros, y registraba con tanto más cuidado el salon, cuanto que la escena representaba el interior de un colegio. Entre una multitud de alumnos todos de la estatura de dos ó tres pulgadas, habia uno muy notable, por la cinta verde-monstruo que llevaba al ojal de la casaca. Pascual le miraba con mucho interés, y no le perdió de vista todo el tiempo que duró la representacion, observando que en el tiempo del recreo, á todos los juegos en que se divertian sus compañeros, jugaba él: advirtió tambien que, dándose de cachetes con sus compañeros, quedó él siempre vencedor; que era el más atrevido; que robó al portero unas manzanas, y que se las comió á su vista; que en el aula hizo caricaturas de su maestro, representándole en figura de pavo, con un collarin

blanco y un bonete pajizo, haciendo reventar de risa á sus condiscípulos por lo parecido que le sacaba. Pascual quiso hacer otro tanto, pero..... No necesito advertiros, hijos míos, que todo esto era pantomímico, y por consiguiente los actores no podian ser oídos.

— «¿Has visto bastante? dijo el hombrecito verde-monstruo.

— Todavía no, contestó Pascual, cada vez más admirado.

Porque habeis de saber, hijos míos, que acababa de presentarse otro nuevo espectáculo en aquella estufa, con actores enteramente semejantes, como si estuviesen duplicados, y sin más diferencia que representaban otra pieza sin orquesta.

El patio del colegio era la escena: allí vió al jóven discípulo condecorado con la cinta verde, que ninguno de sus compañeros queria jugar con él; todos los condiscípulos se congregaron para sacudirle; el portero no le volvió á dar manzanas, aunque le ofrecia dinero; del patio se pasó á la sala de estudio y allí se quedó á la cola; perturbó á los discípulos con su continua inquietud; le castigaron, poniéndole doble tarea, y en lugar de desempeñarla quiso cubrir esa falta, tan vergonzosa para un estudiante, presentando un falso vale.

Se descubrió este crimen, y le metieron en el calabozo, á cuyo tiempo se hallaba su madre en la portería, y se notaba que lloraba á gritos.

— Vamos, niño; ya debes haber visto bastante, repitió el hombrecito

verde-monstruo, sin saber nada de lo que pasaba por encima de su cabeza.

—Sí, respondió Pascual, no teniendo más ganas de reir.

El hombrecito verde-monstruo dió por segunda vez con su larga espada en la estufa, y la escena cambió.

El colegial era ya un jóven elegante. La cinta verde con que se presentaba en el colegio como mal prendida en la casaca, ahora la traía formando una linda roseta en el ojal; estaba vestido á la última moda; se paseaba en un hermoso caballo inglés; comía en la fonda, en lugar de acompañar á su madre; desde la fon-

da se iba al teatro, y desde éste al baile; y para acabar el dia como lo habia empezado, la echaba de insolente, desafiando á todo el mundo; otro personaje aceptaba el reto; salían á batirse á la claridad de la luna, y daba muerte á su contrario de un pistoletazo.

—¿Has visto ya bastante? le volvió á decir el hombrecito verde-monstruo.

—Ahora sí que no he visto bastante, le contestó Pascual mirando á la estufa con inquietud.

*(Se concluirá.)*

J. M. BALLESTEROS.



## TEATRO DE LOS NIÑOS.

No crean nuestros amables lectores que olvidamos nuestras promesas, ó dejamos sin cumplimiento nuestros compromisos. Ya hemos visto las primeras pruebas de la embocadura del teatro; pero los trabajos hechos al cromo son muy lentos, por el gran número de piedras y tiradas que exigen. Por otra parte, todos vosotros habréis oído decir á vuestras familias que están los tiempos muy malos, que no se ve una moneda de oro, etc., etc. Pues bien, con decirnos que el oro abunda en el teatro, podeis figuraros el trabajo que nos costará reunirlo, para dároslo tan generosamente.

Los artistas encargados de la obra nos han prometido que podremos repartirla en el número último de este mes: añadid unos dias más, recordando que vivimos en España, y contad fijamente con la embocadura, telón, concha y candilejas del teatro para el número primero de Setiembre. Tened, pues, un poco de paciencia, é invertid el tiempo que os falta para lograr la posesion del teatro recomendando á vuestros amigos que se suscriban á Los Niños para tener opcion al mismo regalo.

O. y B.

## VARIEDADES.

### UN BUEN COLEGIO.

Hemos tenido el gusto de visitar el importantísimo Colegio Hispano-Romano de Nuestra Señora de la Esperanza, situado en la calle de la Libertad, núm. 15.

Este grandioso establecimiento, el único edificado en Madrid exclusivamente para colegio, fundado y dirigido por el Licenciado en

Filosofía y Letras D. Guillermo Ballester, Caballero Comendador de la Real y distinguida Orden de Carlos III, tiene por objeto dar una educacion completísima, que pueda competir dignamente con la de los más notables de Europa. Puede entrar en él un niño de cuatro años y salir con el título de abogado ó ingresar en seguida en una carrera especial.

Tiene una magnífica clase de párvulos, la

primera y única que con condiciones de tal se ha establecido en la capital de España, para hijos de familias acomodadas. Posee igualmente clases hermosísimas para la instrucción primaria elemental y superior, que no desdichan de la de párvulos.

La instrucción secundaria cuenta con muchas aulas para el estudio de Latin, Geografía, Matemáticas y Fisiología, con abundante y riquísimo material. Tiene hermosos gabinetes de Física é Historia Natural, y un laboratorio de Química, montados con gran número de aparatos costosísimos.

Para la enseñanza de adorno y movimiento posee clases extensísimas de Dibujo de adorno, de figura, de paisaje, de marina, lineal, topográfico, etc., con millares de modelos escogidos. Tiene un gran gimnasio higiénico, sala de armas, clases de solfeo y piano, etc.

A pesar de ser uno solo el edificio, las clases de primera enseñanza tienen su entrada por la calle de San Márcos, números 30, 32 y 34; las de Leyes y carreras especiales por la del Soldado, núm. 8; y las de segunda enseñanza, adorno, etc., por la de la Libertad, número 15. Esta conveniente y absoluta separación, bello ideal de los amantes de la moral más escrupulosa, se observa igualmente en los hermosos comedores y magníficos dormitorios de este vasto establecimiento.

El Colegio cuenta con extensos patios, luces hermosísimas, ventilación inmejorable, elegantes piezas de aseo y limpieza, cuartos de baños con sus pilas de mármol, salas de estudio con innumerables cuadros sinópticos sobre todos los ramos del saber humano, oratorio, salón de experimentos públicos, teatro, etc., y en una palabra, cuanto sea necesario para educar de una manera fácil y amena, física, moral é intelectualmente.

La educación religiosa que reciben todos los alumnos sin distinción, es esencialmente católica.

Las colosales proporciones del establecimiento; el corto número de alumnos que se

admite en cada una de las clases, las cuales se subdividen siempre que no pueden estar perfectamente atendidas; la exquisita y constante vigilancia que en él se ejerce para mantener intacta la moralidad más severa; la abundancia de aparatos para hacer útil y agradable la enseñanza; los innumerables recursos de que dispone para mantener en incansable acción el estímulo; la buena calidad de los alimentos que proporciona; y, en una palabra, cuanto se necesita para la más completa y esmerada educación, todo ha contribuido para que este Colegio se haya granjeado las más ardientes simpatías y completa confianza de muchísimos personajes distinguidos por su cuna ó por méritos contraídos en el mundo de las artes, de las armas, de las letras y de las ciencias, y hasta haya merecido los plácemes de algunos gobiernos, que han remunerado los trabajos de su Director con honrosas recompensas.

Los envidiables resultados conquistados en exámenes y oposiciones públicas por los alumnos de este Colegio modelo, pueden verse en la Memoria del mismo, comprobados con datos oficiales.

Este excelente Colegio, más que descrito merece ser visitado, é invitamos á que lo hagan cuantos por su desahogada posición, ó por afición decidida á la enseñanza, han tenido la suerte de apreciar el valor de esta clase de establecimientos en el extranjero. El primer domingo de cada mes pueden visitarse aquellos vastos departamentos, y examinarse detenidamente los riquísimos y abundantes recursos que atesora esta verdadera Universidad privada.

El Director del Colegio hispano-Romano ha tenido la generosidad de obsequiar con un ejemplar de la *Memoria* del expresado establecimiento á cada uno de nuestros favorecedores. Con este número la repartimos en Madrid y la remitimos á provincias. El que no la reciba reclámela á nuestra administración ó á nuestros agentes en provincias.